

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

# ¿Quién se atreve a matar al mandarín? violencia y agresividad en psicoanálisis.

Triolo Moya, Felipa Concepcion.

Cita:

Triolo Moya, Felipa Concepcion (2010). *¿Quién se atreve a matar al mandarín? violencia y agresividad en psicoanálisis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/874>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Y0N>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ¿QUIÉN SE ATREVE A MATAR AL MANDARÍN? VIOLENCIA Y AGRESIVIDAD EN PSICOANÁLISIS

Triolo Moya, Felipa Concepcion  
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

## RESUMEN

Tanto en la palabra (como en el silencio), el goce es lo a concurrir, es presencia de una ausencia. No puede vivenciarse en forma directa; sólo puede patentizarse a través de sustituciones. Es encuentro acotado con lo Real. La agresividad, como mostración sustitutiva, implica una confrontación del sujeto consigo mismo, pero la violencia emergente ya aparece transmutada, mediatizada, hablada, imaginada, hablada como agresividad y no como agresión ruda, directa. Pareciera que a pesar de todos los esfuerzos humanos las conductas violentas y esa «rabia ciega» que fustiga al hombre en toda guerra... constituirían un acervo psíquico primitivo, ineludible, fatal e imposible de suprimir in status nascendi, siempre pronto a renacer, a pesar del avance de la civilización.

## Palabras clave

Palabra Violencia Agresividad Goce

## ABSTRACT

THE ONE WHO DOES DARE TO KILL TO THE MANDARIN? VIOLENCE AND AGGRESSIVENESS IN PSYCHOANALYSIS

So much in the word (as in the silence), the possession is it to meeting, is a presence of an absence. It cannot living in direct form; only it can become obvious across substitutions. It is a meeting annotated with the Royal thing. The aggressiveness, since mostration substitute, implies a confrontation of the subject with it itself, but the emergent violence already turns out to be transmuted, mediatized, spoken, imagined, spoken as aggressiveness and not as rough, direct aggression. It seemed that in spite of all the human efforts the violent conducts and this " anger blocks up " that lashes the man in any war ... they would constitute a psychic primitive, unavoidable, array fatal and impossible to suppress in status nascendi, always soon to being reborn, in spite of the advance of the civilization.

## Key words

Word Violence Aggressiveness Jouissance

En el centro del quehacer del Psicoanálisis, indudablemente está el concepto de goce. Toda Cura implica una juntura abstrusa entre la interdicción inconsciente del goce, por un lado, y retorno al mismo, a los efectos de interpelarlo por otro: « *El inconsciente, interrogado por el análisis, asegura este exilio del goce, a la vez que promete el tiempo del retorno* » [i].

Tanto en la palabra (como en el silencio), el goce es lo a concurrir, es presencia de una ausencia. No puede vivenciarse en forma directa; el goce sólo puede patentizarse a través de sustituciones. Es encuentro acotado con lo Real, esbozo, «plus de gozar».

La agresividad es una expresión del rechazo al goce denegado, así estos dos conceptos hacen bisagra. La agresividad, como mostración sustitutiva, implica una confrontación del sujeto consigo mismo, pero la violencia [ii] emergente ya aparece transmutada revelándose como agresividad y no como agresión. La agresión ruda, directa e inmediata aparece así mediatizada, hablada, imaginada, representada.

Ejemplos de lo ante citado lo constituyen los sueños de agresión, los crímenes fantaseados, las actuaciones sádicas, la violencia verbal, representaciones todas que remedan la insatisfacción esencial al mismo tiempo que la búsqueda de goce. El deseo empuja hacia la satisfacción absoluta, pero se encuentra con obstáculos de distinta

indole que intervienen en el desarrollo de la agresividad; esta, finalmente se procura, en tanto el goce está prohibido.

A través de las sustituciones, el psiquismo aspira a cancelar tensiones, a revocar motivaciones, a la perfecta realización del deseo, que equivale a su abolición.

La sexualidad es, por lejos, la que mejor aportaría a la realización del mismo, pero en su circuito, tropieza con barreras y prohibiciones que desbaratan su insistencia. La energía pulsional, entonces, se reencausa hacia otras derivas y se cualifica en una fuente, un objeto, un empuje y una meta haciendo posible dichas sustituciones [iii] que dan lugar a las formaciones del inconsciente o formaciones sustitutivas. Los contenidos inconscientes se reemplazan por síntomas, actos frustrados, conductas agresivas, conductas neuróticas, chistes...

Las ante citadas sustituciones se operan siguiendo dos atajos [iv]: el *económico* (donde un deseo determinado es reemplazado por una satisfacción sucedánea), y el *simbólico* (donde un contenido inconsciente es reemplazado por otro, según las leyes del lenguaje).

De lo precedentemente detallado se entiende que el deseo, mediante la transmutación sustitutiva de una meta u objeto primitivo, por otro, puede manifestarse en forma agresiva contra sí (masoquismo) o contra los semejantes (sadismo) o bien puede suceder que se consuma una sustitución plena de los contenidos psíquicos por conductas agresivas.

Amerita entonces dar cuenta de la agresividad como originaria en el humano.

En las postrimerías, de la primera Guerra Mundial, Freud (1915) escribió acerca de decepciones que tal evento provocó en la humanidad toda: « *Aún cuando admitamos la necesidad biológica y psicológica del sufrimiento para la economía de la vida humana, no podemos sino, condenar la guerra en sus fines y medios, y aspirar a que las guerras desaparezcan* » [v].

Pareciera que a pesar de todos los esfuerzos humanos las conductas violentas y esa «rabia ciega» que fustiga al hombre en toda guerra constituirían un acervo psíquico primitivo, ineludible, fatal e imposible de suprimir in status nascendi, siempre pronto a renacer, a pesar del avance de la civilización. La ilusión de que el desarrollo (razón técnica y el progreso), incitaría a las naciones a solucionar sus diferencias sin apelar a la violencia, constituye la decepción del hombre.

Las luces velan las sombras, la pulsión es indomeñable, « *parece que el porvenir y la paz estuvieran negados para siempre a los hombres* » [vi].

La agresividad funciona como una barrera infranqueable a toda posibilidad de reducir las tensiones que el malestar provoca, y a todo relevo de la violencia por el discernimiento que opera la razón.

Los deseos inconscientes del hombre de matar, la violencia configurada en deseo de destrucción, dan cuenta de que en el nacimiento de nuestro ser somos asesinos, y, por una disposición secreta, inherente a nuestra naturaleza, al decir de Freud: «... *nadie quiere matar al mandarín* » [vii].

Cuando los sustitutos a las pulsiones, se subvierten, ceden su paso al retorno de estas. « *En su lugar quedan tan solo las actitudes psíquicas más primitivas, más antiguas, más brutales* ». La muerte nunca es destronada, emerge una y otra vez enfrentando al hombre. Constituye, al decir de Freud un: «... *fenómeno natural, irresistible e inevitable* » [viii]

Se infiere de las afirmaciones freudianas que la agresividad constituye nuestra arqueología. Existimos desde un anclaje dominado por la agresividad y somos objeto de ella.

Ese es nuestro anclaje, ¿cuál es nuestro porvenir? Retornar a ese punto de partida ineluctable donde reina la muerte, es decir nuestras pulsiones de muerte. Concepto, este último, formulado por Freud en 1920, imprescindible para dar algún sentido a la cuestión. Freud nos sorprende cuando afirma: que es la pulsión de muerte

(y no la de vida) la que sujeta toda la organización de la vida en la Tierra, en tanto el fin de aquella es el retorno a lo inanimado. Eros, empuja con constancia a prolongar la vida, pero se topa con la insistencia muda de Tánatos, que amenaza siempre con regresar al estado primigenio. Eros captura precariamente a la materia inanimada, eleva tensiones, medularmente, de las pulsiones sexuales, provocando displacer y desplegando violencia. Toda vida tiende a la satisfacción, transgrediendo y/o anulando las interdicciones; las interdicciones quebrantadas por el goce se anulan solo con la muerte, con el vacío de tensiones.

Freud, a propósito, asevera: « *Una de las razones mas poderosas que nos permiten creer en la existencia de pulsiones de muerte es esa convicción a que hemos llegado, según la cual la vida psíquica, o quizá la vida nerviosa en general, están dominadas por la tendencia a la disminución, a la invariación, a la supresión de la tensión interna provocada por las excitaciones*»[ix]

Mientras que la pulsión de muerte se encamina a «llevar a cada organismo individual al estado de estabilidad inorgánica», la libido se empeña en «hacer inofensiva a la pulsión de muerte» re-encauzándola, a través de la musculatura, al exterior. Esta pulsión de destrucción exhibe una operación protectora, para la estructura narcisística yoica, a través de la evicción de la agresividad. Una parte de esta pulsión destructiva se pone al servicio de la sexualidad, *sadismo erógeno*; otra retorna al propio cuerpo, inviste al yo, configurando el *masoquismo secundario*, que va a reforzar al masoquismo erógeno, primordial. Esta parte no expulsada de la pulsión de muerte, se fusiona, a posteriori, con la pulsión sexual (pulsión de vida)[x], configurándose una intrincación acorde a cada organización libidinal y al objeto que le es propio a cada una (oral, sádico-anal, fálico, genital). La pulsión de muerte expulsada al exterior, no sexualizada en el sadismo, aparece poco sexualizada o sublimada en la deconstrucción propia de toda investigación científica (observaciones, análisis, manipulaciones, etc.). La invención y la creación científica serían aspectos reparadores desplegados a los efectos de reconstruir lo disgregado por la pulsión de muerte. La creación artística (pintura, escultura, música, danza) transgrede el campo del lenguaje, pero hace uso de él en el repertorio de técnicas y en la articulación del montaje.

La hipótesis freudiana, da cuenta de un más allá de lo que es clínicamente observable; la pulsión de muerte está en la génesis, entonces, de toda pulsión

«...es el principio más radical del funcionamiento psíquico y vincula indisolublemente, en la medida en que es lo que hay de más pulsional, todo deseo (agresivo o sexual) con el deseo de muerte» [xi].

Lo que motiva la Cura entonces es el deseo de goce, de anulación de las interdicciones, Eros está radicalmente impedido; la anulación de las interdicciones está, por decirlo de alguna manera, a su vez interdicta. Hay un enfrentamiento entre el goce y la violencia.

## BIBLIOGRAFIA

1. FREUD, S. «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968
2. FREUD, S. «Esquema de Psicoanálisis» Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
3. FREUD, S. « Más allá del principio del Placer». Obras Completas, Tomo II , Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
4. LACAN, J. «La agresividad en Psicoanálisis». Escritos 1. Siglo XXI Ed. , Buenos Aires, 1982.
5. LAPLANCHE, J., PONTALIS J.B. «Diccionario de Psicoanálisis», Editorial Labor, Barcelona, España, 1971, pág.165.
6. LECLERC.S. Psicoanalizar. Un ensayo sobre el orden del inconsciente y la práctica de la letra. Ediciones Siglo XXI, España, 1980.

---

## NOTAS

[i] LECLERC.S. Psicoanalizar. Un ensayo sobre el orden del inconsciente y la práctica de la letra. Ediciones Siglo XXI, España, 1980.

[ii] Violencia: voz latina que da cuenta en los seres vivos de la fuerza, el vigor y el carácter de lo que es indomable.

[iii] Sustituciones de meta y objeto.

[iv] LAPLANCHE, J., PONTALIS J.B. «Diccionario de Psicoanálisis», Editorial Labor, Barcelona, España, 1971, pág.165.

[v] FREUD, S. «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», Obras Completas, Tomo II , Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, pág. 305.

[vi] *Ibidem*.

[vii] *Ibidem*.

[viii] *Ibidem*.

[ix] *Ídem*. «Esquema de Psicoanálisis» Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

[x] En el segundo dualismo pulsional, las pulsiones de vida incluyen: las pulsiones sexuales de meta directa, de meta inhibida y /o sublimada y a las pulsiones de autoconservación.

[xi] LAPLANCHE.J, PONTALIS J. B. « Diccionario de Psicoanálisis», Editorial Labor, Barcelona, España, 1971, páginas 336-337.